

## DOMINGO XIV DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Homilía del P. Ignasi M. Fossas, monje de Montserrat

6 de julio de 2008

Za 9, 9-10. 13,1; Sal 144, 1-2.8-9.10-11-13cd-14 (R.: 1); Rm 8, 9.11-13; Mt 11, 25-30

Queridos hermanos y hermanas:

El evangelio que hoy ha sido proclamado nos permite entrar en lo más íntimo de la persona de Jesús, en su relación personal con Dios Padre. Otros pasajes evangélicos nos muestran, también, la manera cómo Jesús se dirigía al Padre del cielo: a veces con súplicas insistentes, otras con una sincera intercesión, siempre con confianza de Hijo. El fragmento de hoy, que recibe el nombre de *iubilus* mesiánico, es como un estallido de alegría del Señor ante el modo cómo Dios se ha querido revelar a la humanidad.

En primer lugar encontramos la alabanza al Padre porque se ha querido revelar a los sencillos. Jesús reanuda aquí la tradición bíblica de los pobres de JHWH, de los sencillos y de los pequeños de Israel a los que está reservado participar en la plenitud del Reino. Esta predilección de Dios por los sencillos también afecta a su manera de revelarse. No lo hace con el retumbar de truenos y rayos, ni presentándose como un general triunfante en todas las batallas, ni tampoco enviando fuego del cielo contra los que no lo aceptan. Como hemos oído en la profecía de Zacarías, Dios se presenta humildemente en medio de su pueblo y lo salva con palabras de bondad y de paz. *Mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso, modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica.* Los cristianos creemos que en Jesucristo se ha cumplido esta profecía y la recordamos cada Domingo de Ramos.

Volvamos a las palabras de Jesús. Después de la alabanza jubilosa dice unas palabras que revelan su intimidad con Dios Padre. *Todo me lo ha entregado mi Padre...* En la pedagogía de Dios, la plenitud de la revelación como Padre, Hijo y Espíritu Santo, pasa por la persona viva de Jesucristo. Él es Dios, con el Padre y el Espíritu Santo, y por eso puede hablar de un conocimiento único, pero que no se queda cerrado en sí mismo, sino que está destinado a ser compartido con todos los que crean. *Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.*

En lo más profundo del corazón de Cristo está el conocimiento mutuo del Padre, y este conocimiento es una corriente de amor infinito, es el Espíritu Santo. Por eso aceptar por la fe que Jesucristo es Dios y Hombre y que nos ha salvado por su pasión, su cruz y su resurrección, es un mensaje liberador, que salva y que da la vida eterna. Hacerse discípulo de Jesús es encontrar el reposo verdadero, el descanso frente a la fatiga existencial, es encontrar la fuente de la vida que no se agota nunca y que brota siempre fresca y abundante. Cuán consolador es, hermanas y hermanos, experimentar que Jesús es benévolo y humilde de corazón, que su yugo es suave y su carga ligera. Ya lo cantaba el salmista: *el Señor es clemente y misericordioso ... el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas ...El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya de doblan.*

Dejémonos llevar por el Espíritu Santo que habita en nosotros y unámonos a la alabanza eterna que Jesucristo dirige al Padre. De esta manera iremos entrando cada vez más en el conocimiento profundo de la bondad, de la humildad y del amor de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.